

«El conflicto en los Grandes Lagos obedece a la lucha por el control de los minerales»

John Shabani, miembro cooperante de la ONG Veïns sense Fronteres, analiza en su visita a Palma las diversas causas de la guerra del Congo

NEUS AGUILÓ

John Shabani es socio congoleño y cooperante local de la ONG Veïns Sense Fronteres, organización mallorquina miembro de la Coordinadora de ONG de les Illes Balears y de la Red Internacional para la Paz y los derechos en Burundi. Ladislav Shabani Itumba, su padre, ocupó varios cargos políticos durante el régimen del dictador Mobutu Sese Seko. Según su hijo, a pesar de que no creía en el dictador, cumplió esta función porque le prefería a él antes que a una dominación extranjera. Shabani huyó de la guerra del Congo cuando tenía 17 años y vivió en Tanzania durante ocho años en calidad de refugiado.

—¿Cuál es el motivo de su visita a Mallorca?

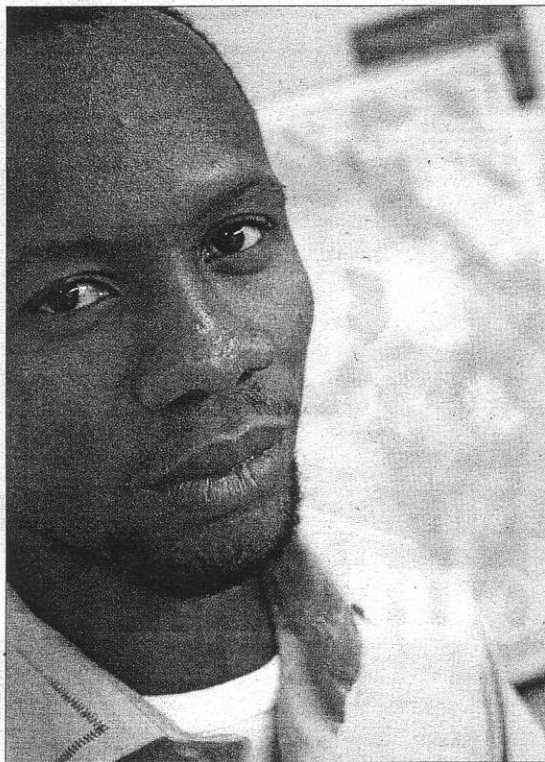
—Estoy aquí porque necesitamos dar a conocer en Europa la labor que desempeñamos en el Congo y en Burundi. Desde aquí diseñamos proyectos que desarrollaremos en el Congo y en Burundi para impulsar el denominado octavo objetivo del milenio, que persigue crear una red mundial para el desarrollo de los pueblos.

—¿Cuál es su relación con Veïns sense Fronteres?

—Ambas partes llevamos diez años de colaboración en proyectos para la paz y el desarrollo en distintos países africanos. Como africano quiero agradecer todo el trabajo que se ha impulsado desde aquí, lo que ha permitido el apoyo a los colectivos más desfavorecidos. Personalmente, llevo a cabo una labor de coordinación de proyectos financiados por el Govern balear a través de la organización no gubernamental Veïns sense Fronteres.

—Háblenos de su experiencia en el antiguo Zaire.

—Mi padre fue alcalde de Bukavu, que es una ciudad del Este de la República Democrática del Congo,



El congolés John Shabani colabora con Veïns Sense Fronteres. Foto: M.A. CAÑELLAS

► RESPONSABLES

John Shabani anima a la Justicia española a seguir actuando contra los responsables del genocidio ruandés

► IGUALDAD

Afirma que las mujeres son uno de los colectivos más desfavorecidos en los conflictos africanos

desde 1992 a 1996, época en que la mitad de la población de esta localidad fue asesinada. Formaba parte del gobierno de la dictadura pero se alegró de la liberación del ex Zaire —que es el actual Congo— iniciada por Kabila. Cuando estalló el genocidio ruandés los refugiados entraron en Bukavu. Fui protegido por mi familia para no ver lo que realmente estaba pasando.

—¿Cómo le afectó la guerra del Congo?

—La guerra que me afectó directamente fue la del Congo del año 1996. Empecé a vivir el conflicto bélico cuando tenía 15 años. Los países liberadores del ex Zaire llevaban detrás otros intereses (luchas políticas

internas); también había intereses exteriores de países como Estados Unidos y Bélgica para hacerse con el comercio de los minerales). Fue fácil hacer creer al pueblo congoleño que lo iban a liberar.

—¿De qué manera le afectó a su padre formar parte de la antigua dictadura?

—Los militares ruandeses que venían a apoyar la liberación asesinaron a mi padre y a un arzobispo; mi padre intentó protegerle y explicó a los militares que ellos no apoyaban el antiguo gobierno de la dictadura y que estaban a favor de la liberación pero los soldados les dispararon y los asesinaron.

—¿Su padre intentó en algún momento huir del Congo?

—No. Hubo mucha gente que abandonaba el país por miedo porque sabía que Mobutu, el dictador derrocado por las fuerzas liberadoras, tenía el poder suficiente para resurgir. Mi padre decidió quedarse porque pensaba que una vez liberado, el país volvería a la normalidad.

—¿Cómo valora la actual situación del Congo y la región de los Grandes Lagos?

—Celebro los cambios políticos de tendencia democrática que se han producido en países de esta región pero el problema de los Grandes Lagos no está resuelto. Los medios de comunicación explican nuestra situación siempre a partir de desavenencias étnicas pero esto es falso. No siempre las etnias se llevan mal entre ellas; el conflicto de la región obedece en síntesis a la lucha por el control de los minerales.

—¿Cuál es su valoración del juicio a los militares del actual gobierno ruandés?

—Estoy satisfecho de cualquier acción que haga justicia sobre África pero desde aquí pido a la Justicia española que no caiga en la trampa de la interpretación étnica del conflicto. Animaría a que siga actuando y persiga a todas las partes responsables de las injusticias y las atrocidades que se han cometido. Sólo así se logrará un equilibrio que permita conseguir la estabilidad en esta región.

—¿Qué proyectos tiene con Veïns sense Fronteres?

—Seguir promoviendo proyectos desde una perspectiva de género, apoyando a las mujeres, que son uno de los colectivos desfavorecidos de África. Seguir construyendo escuelas, desarrollando trabajos de agricultura y ganadería y contribuir a consolidar la paz y la justicia en los Grandes Lagos.